

DE CAUSALES PARODIAS A INCONDICIONALES  
CONSTRUCCIONES EN LA LITERATURA NAZI EN  
AMÉRICA<sup>1</sup>, DE ROBERTO BOLAÑO

Delia Beatriz González  
Universidad Nacional de San Juan-  
Argentina

*La literatura nazi en América* es, a partir de su título, un texto paródico. Evalúa contrasta y superpone algunos tipos textuales como la novela y los textos informativos. Pero además, se parodian en él un sin fin de construcciones sociales. Se remeda, por un lado una clase de textos científicos como lo son los manuales de literatura que refieren, en esta obra en particular, datos supuestamente concernientes al quehacer literario. Por otro, una clase social ligada al ámbito de una escritura pseudo estética.

El lector ingresa en la obra llamado a conocer una nómina de autores, textos, obras y revistas que, según parece, dan cuenta de un corpus que habla sobre rasgos, características, estilos, etc. de una parte de la literatura. Una literatura que aunque denominada nazi se recorta como americana. El nazismo, ya se sabe, postula un régimen expulsor en donde no tiene cabida la humanidad en su sentido

---

<sup>1</sup> Roberto Bolaño nació en Santiago de Chile en 1953. Ha publicado cinco libros de poesía y las novelas *Consejos de un discípulo de Morrison a un fanático de Joyce* (1984), escrita en colaboración con Antoni García Porta, que obtuvo el premio Ambito Literario de Narrativa, *La pista de hielo* (1993), ganadora del Premio de Narrativa de Alcalá de Henares, y *La senda de los elefantes* (1994), galardonada con el premio de novela corta "Félix Urabayen".

más pleno, como sistema que establece vínculos de igualdad y de tolerancia siempre en la reciprocidad de unos hacia otros. Alemania o América, dos extremos unidos ahora por algo que es de suyo discordia: el nazismo.

La presente lectura rastrea cómo desde formas tipológicas textuales tradicionales, el manual de literatura y la novela, se parodian construcciones culturales carentes de sentido y de valores. ¿Qué sentido y qué valores? El sentido de construir la coherencia. El valor de que esa coherencia trascienda algún límite.

Paratextos causales pero incondicionados

El juego que postula Bolaño en *La literatura nazi en América* se ancla, por un lado, en cada una de las estrategias de la narrativa, ya que la obra se presenta, desde la tapa, como Novela. Por otro lado, se afirma en algunas de las convenciones del texto informativo. De modo que utiliza los recursos de ambos tipos textuales para dar cuenta de la estupidez de un sector social que ha apostado al sin sentido.

Índice, capítulos, epílogo se ponen al servicio de la carcajada sonora, detrás de la cual se avizora una contundente crítica a la vaciedad.

Por ello, el título entreteje dos discursos que juegan a lo largo de toda la propuesta literaria desde el plano de una ironía que desmantela aquel sistema nazi rígido con el humor que devela aquello que se critica, pero haciendo uso de un tono distante de lo solemne. Él permite la carcajada fresca ante un fresco en el que se pasean hombres y mujeres unidos por lo ridículo y lo superficial, lo vano y lo estúpido de un querer ser apenas personajes mediocres.

Sin embargo, también posibilita, al lector perspicaz, un modo de pensarse más allá de lo intrascendente, en la búsqueda de finas capas que sustenten un sentido humano hondo, sin la vana cáscara de la petulancia.

A la ironía del título se le suma la del epígrafe, que dice:  
*"Cuando el río es lento y se cuenta con una buena bicicleta o caballo sí es posible bañarse dos (y hasta tres, de acuerdo con las necesidades higiénicas de cada quien) veces en el mismo río."*

Augusto Monterroso

El intertexto con el cual se enlaza proviene de la filosofía de Heráclito. Si allí se propone que nada puede repetirse, que los momentos son únicos y las posibilidades para llevar a cabo dos o más veces cualquier acción son imposibles, en este epígrafe en cambio se plantea que hay márgenes para todas las apetencias. No hay oclusiones sino aperturas y horizontes. Un poder reiterar, corregir los equívocos es el agua que atraviesa lo humano. Por lo tanto se asume una libertad exploradora y vivificante que no se esclaviza ante un deseo de perfección sino que lo lleva a cabo desde la conciencia del error y la superación del mismo. Y es que para toda esta ralea de personajes que transitan *La literatura nazi en América* puede haber tal vez una nueva oportunidad, la de empeñarse en una verdadera búsqueda que trascienda algún límite. Este límite tendrá lugar en una construcción social futura, en la que el lector se arriesgue y salga de verdad a "desfacer entuertos", como un personaje de novela en una novela o en un manual que él debe crear, en un tiempo que él debe transitar y en un espacio en el que debe buscar el bien para volver enaltecido a una sociedad a la que a su vez enaltecerá.

El índice refuerza este juego pendular entre lo pseudo académico por un lado, y la frivolidad por otro, que puede apreciarse a simple vista:

## ÍNDICE

### Los Mendiluce

Edelmira Thompson de Mendiluce

Juan Mendiluce Thompson

Luz Mendiluce Thompson

### Los héroes móviles o la fragilidad de los espejos

Ignacio Zubieta

Jesús Fernández-Gómez

### Precursores y antiilustrados

Mateo Aguirre Bengoechea

Silvio Salvático

Luis Fontaine Da Souza

Ernesto Pérez Masón

### Los poetas malditos

Pedro González Carrera

Andrés Cepeda Cepeda, llamado *el Doncel*

### Letradas y viajeras

Irma Carrasco

Daniela de Montecristo

### Dos alemanes en el fin del mundo

Franz Zwickau

Willy Schürholz

### Visión, ciencia-ficción

J.M.S. Hill

Zach Sodenstern

Gustavo Borda

### Magos, mercenarios, miserables

Segundo José Heredia

Amado Couto

- Carlos Hevia  
 Harry Sibelius  
 Las mil caras de Max Mirebalais  
 Max Mirebalais, alias *Max Kasimir*, *Max von Hauptmann*, *Max Le Gueule*, *Jacques Artibonito*  
 Poetas norteamericanos  
 Jim O'Bannon  
 Rory Long  
 La hermandad Aria  
 Thomas R. Murchison, alias *el Texano*  
 John Lee Brook  
 Los fabulosos hermanos Schiaffino  
 Italo Schiaffino  
 Argentino Schiaffino, alias *el Grasa*  
 RamírezHoffman, el infame  
 Carlos Ramírez Hoffman  
 Epílogo para monstruos
1. Algunos personajes
  2. Algunas editoriales, revistas, lugares
  3. Algunos libros

Cada capítulo está dedicado a la descripción de una supuesta gama de escritores americanos, que recorren todo el continente desde el sur hasta el norte. De ellos, como de cualquier personaje novelístico o de manual de literatura, cabría esperar algo destacado, al menos un retazo de acciones y producciones memorables que sea digno de perdurar en la historia de la humanidad. Distante de ello, lo que se nos cuenta es irrisorio, vacuo y plagado de lugares comunes. Por ejemplo:

*"EDELMIRA THOMPSON DEMENDILUCE  
Buenos Aires, 1894-Buenos Aires, 1993*

*A los quince años publicó su primer libro de poemas, A Papá, que consiguió introducirla en una discreta posición en la inmensa galería de las poetisas de la alta sociedad bonaerense. A partir de entonces fue asidua de los salones de Ximena San Diego y de Susana Lezcano Lafinur, dictadoras de la lírica y del buen gusto en ambas márgenes del Plata en los albores del siglo XX. Sus primeros poemas, como es lógico suponer, hablan de sentimientos filiales, pensamientos religiosos y jardines. Coqueteó con la idea de hacerse monja. Aprendió a montar a caballo."<sup>2</sup>*

Es que estos personajes, tanto hombres como mujeres, ni siquiera están puestos a resolver ningún conflicto que se ubique más allá de la búsqueda de la propia vanagloria. Y esto es lo que los enmarca en lo ridículo y en lo efímero. Lejos de provocar la identificación con un lector que es competente desde el punto de vista ideológico y genérico, se funda la distancia y el alejamiento de los modelos postulados.

De igual modo, también el acto mismo de leer se ha vaciado de sentido. ¿Para qué conocer esta fábula?, ¿qué tiene ella de interesante?, ¿qué cambios provocan estas líneas para convertir nuestro mundo en uno diferente?, ¿qué se recuerda luego?

El texto incondicionado pero causal

Si la novela tradicional e incluso aún la de fin de siglo propone que los lectores se adentren en un simulacro sostenido por un héroe o una heroína antropomorfos, las nuevas propuestas estéticas cambian sus claves constructivas.

---

<sup>2</sup> Bolaño, Roberto, La literatura nazi en América, España, Seix Barral, 1996, pág. 11

El narrador/narradores asumen en aquéllas un corpus de conflictos a resolver con las categorías del saber, del querer y del poder hacer algo.

Así, Juan Preciado debe llegar a Comala para reclamar una justicia en la que se afirma y cree el universo materno. Busca a un padre que es el paradigma no esperado de la figura paterna. Y lo encuentra sólo para que se derrumbe junto con todos los signos que lo caracterizan. Ya que padres como él deben desaparecer de la faz de la tierra.

Los Buendía, en Macondo, entre otros desafíos, deben hallar el oro mediante la alquimia o luchar contra la peste del insomnio y la pérdida de la memoria, atrapando las palabras que conserven sus mundos. Y si bien las estrategias escriturales abisman el acto de lectura tradicional, todavía nos encontramos con unos seres-simulacros-efectos de discurso que aparentan carnadura, pasiones, llantos y felicidad, de quienes podemos imaginar hasta el mismo color de piel y de ojos. Con ellos reímos, amamos y odiamos. Se meten en nuestras vidas y constituyen parte de nuestros recuerdos. Somos algo de ellos y podemos llegar a ser algo más de lo que somos, gracias y a partir de ellos. Ya sea porque los valoramos o los rechazamos. Y es que esta lectura, aunque densa en el desentrañamiento de claves temporales y espaciales entre otras, aún nos sitúa en un universo donde la lucha es, en sí misma, un valor positivo.

Bolaño construye con *La literatura nazi en América* una novela/manual de literatura con un personaje diferente de los que se mencionan. Éste se corporiza recién en un tiempo que trasciende al acto de lectura. El personaje protagónico es la misma ironía, es decir, un recurso hecho de la pura palabra. Sin color de cabello ni tono en la voz. Pero con la contundencia

rotunda de una verdad, de un concepto, de una palabra. Este es el personaje que el lector conoce. Un personaje que se hace de todas las nacionalidades y pisa todos los territorios. Que ha nacido, vive y aún no muere porque es el tiempo que no concluye. No se acaba en una fecha datable. Está más allá de los días. Este efecto personaje es un enunciado espeso. No se deja apresar de buenas a primeras, como una mujer o un hombre cabales que se esconden y opacan erigiéndose en enigmas para construir un horizonte inalcanzable. Puesto que lo que interesa siempre es ese más allá. Es eso general y particular, eso de todos y de cada uno que coexiste en cada cultura, en cada sociedad, en cada ser humano. Por ello importa su ser ya que su existencia hace nacer su contrapartida. A su sino inútil y estúpido se le oponen los rasgos contrarios. Gracias a él y por oposición se piensa en la necesidad de andar otro camino que el de la figuración obtusa y mediocre, en una lista fatua e inacabable. Por él se piensa en la factura de un camino en el que la nómina no enumere la vanidad sino por el contrario la capacidad para resolver los enigmas más complejos. A él se le opone un tiempo rico y pleno, un tiempo en el que la dedicación tenaz y seria a cualquier tarea, la de reír o llorar o leer o sembrar, se asumen como una manera privilegiada de vivir. Un modo de atravesar las horas desde la plena constancia de que vale la pena no figurar sino existir. Y esto se dice mediante la ironía. Mediante un doble enunciado que especularmente muestra y oculta y convoca la competencia y la sagacidad del lector.

Las expectativas se cifran en la capacidad de captar qué cánones se cuestionan. Aquí se subvierten el modelo de la novela y el de texto informativo. Pero la subversión se logra utilizando los parámetros ya conocidos, justamente para lograr la superposición textual que multiplica los discursos y los renueva. La renovación permite descubrir nuevas posibilidades



de lectura y de escritura, partiendo de esquemas formales que aparentemente agotaron una estética modelizadora. Por ello desde una tradición causal se arriba a una nueva, por el momento incondicionada, la que a su vez, en el infinito proceso de creación, se convertirá nuevamente en causal. Y esto es lo que hace que la literatura sea siempre vigente, porque asume la actitud de vivificar cualquier palabra que comience a padecer el más mínimo atisbo de derrumbarse en el estereotipo.

Así Bolaño, con *La literatura nazi en América*, dinamiza y desmitifica una convención plagada de silencios, para convertirla en un discurso que pragmáticamente nos convoca, no sólo a la carcajada. Sino que también lo hace para que pasemos a formar parte de otras nóminas, de otras listas. Las nuevas listas donde podremos llegar a ser nuevos seres.

#### Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor. 1993. *Subversiones silenciosas*. Aguilar, México.
- Amengual, Gabriel. 1998. *Modernidad y crisis del sujeto*. Caparros editores, Madrid.
- Bello Reguera, Gabriel. 1997. *La construcción ética del otro*. Ediciones Nobel, Oviedo, España.
- Bolaño, Roberto. 1996. *La literatura nazi en América*. Seix Barral, Barcelona.
- Bruner, Jerome. 1996. *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Ed. Gedisa, Barcelona.
- Davidson, Donald. 1992. *Mente, mundo y acción*. Ed. Paidós, Barcelona.

- Eco, Umberto. 1996 Interpretación y sobreinterpretación.  
Cambridge university press, U.S.A..
- Greimas, Alcides y Jacques Fontanille. 1994. Semiótica de las  
pasiones. De los estados de cosas a los estados de  
ánimo. Siglo XXI, México.



